

Neocapitalismo y corporativismo*

El imperialismo contemporáneo se caracteriza por un nuevo modo de organización de la producción, cuyas células, afirma el autor, es la corporación multinacional, y por nuevas formas de propiedad; precisa, también, que *"estos cambios en el aparato de producción, y en la estructura de poder internacional generan en nuestros países una profunda crisis de hegemonía política que por su naturaleza es también una crisis del modelo de Estado burgués en América Latina"* (p. 9).

A su parecer la respuesta burguesa a la organización de la producción es el neocapitalismo, mientras que el corporativismo es su respuesta a la crisis del estado, es decir, del modelo de dominación política.

Para Quijano, el estado neocapitalista en América Latina se caracteriza por controlar directamente áreas de actividad económica cada vez más importantes, en asociación muy estrecha con las multinacionales, lo cual significa que éste, además de ser

el garante, pasa a ser un eje sustantivo de articulación entre el nivel metropolitano del capitalismo y la economía dependiente nativa, lo que traducido en términos de clase supone la fusión de la burguesía internacional monopolista y la burguesía nativa, hechos todos que connotan, en suma, una nueva relación entre las clases y el mismo; se caracteriza, también, por otra parte, por la renovación de las formas de propiedad y de la combinación de estas formas de propiedad dentro del orden capitalista, como son las formas de propiedad para-privada y propiedad de grupo cuya pretensión es volver «accionistas» a los trabajadores para identificarlos con las empresas capitalistas y darles la ilusoria participación de la «autogestión», modalidades, éstas, que corresponden a una organización corporativista de la producción. Así, pues, en Quijano, el término neocapitalismo no significa, como para los ideólogos y tecnócratas burgueses, una negación del capitalismo

* ECONOMÍA, revista del Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la Universidad Central del Ecuador, Facultad de Ciencias Económicas, tercera época, Marzo de 1974, N° 60. Conferencia de Aníbal Quijano: "Neocapitalismo y Corporativismo". pp. 9-17.

donde éste mismo se convierte en un sistema dirigido por un Estado benefactor de todas las clases sociales, sino que, por el contrario, nos remite a la continuidad del sistema capitalista, donde el estado se ve obligado a asumir nuevas modalidades, como convertirse en gestor directo de una parte de la estructura económica. Pero si la generación, la realización y la acumulación de plusvalía se hace predominantemente, deslinda, al interior del aparato productivo que el estado controla directamente, este proceso debemos conceptuarlo ya no como neocapitalismo sino como capitalismo de estado. Siendo estos dos esquemas los que constituyen las formas principales de respuesta burguesa a la crisis del orden capitalista en el nivel dependiente del sistema.

A su crisis de hegemonía política —que consiste en que *“la clase dominante aparece políticamente diferenciada en dos modelos de dominación política, sin que ninguna de las fracciones tenga el poder de imponerse la una sobre la otra, y al mismo tiempo ambas fracciones en su conjunto son desafiadas por las clases dominadas sin que, sin embargo, estas clases dominadas hayan llegado ya a tener la capacidad política de disputar realmente el poder”*. (p. 13) —la burguesía ha respondido con el modelo de Estado corporativista que se distingue por segmentar a las clases sociales por ramas de

actividad, por la organización vertical de las clases dentro de cada rama, que permita un control vertical desde arriba, con un aparato político adecuado que atraviese todo el sistema.

“Esta respuesta política —sin sintetiza— es el correlato inevitable de la respuesta al nivel de aparato productivo en el cual se trata de integrar igualmente por vía de estas llamadas comunidades, a explotadores y explotados” (p. 15).

Así, el Estado corporativista se erige como el modelo central que adoptan las burguesías de América Latina como respuesta a su crisis de dominación, respuesta que depende de las situaciones particulares de cada país y cuya implementación no supone necesariamente la utilización de técnicas fascistas de represión, pues esto estará determinado por las condiciones concretas de la lucha de clases.

Este trabajo, que reúne algunas de las tesis centrales del trabajo teórico del doctor Aníbal Quijano sobre el Perú, tiene el inconveniente de que sus generalizaciones, alejadas de su objeto particular, pueden asumirse abstractamente para el resto de América Latina. Sin embargo, no hay que olvidar que este artículo es parte de una de las teorizaciones fundamentales para explicar nuestra problemática, por su rigurosa metodología para abordarla, CARLOS RODRÍGUEZ.